



Boletín de Noticias NS

NSDAP/AO : PO Box 6414
Lincoln NE 68506 USA
www.nsdapao.org

#1160

08.06.2025 (136)

Hitler en guerra : ¿Qué ocurrió *realmente*?

por A.V. Schaerffenberg

Parte 7

Capítulo 6: Campaña en Polonia

La verdad es tan frágil que necesita un guardaespaldas de mentiras para protegerla."

Winston S. Churchill

Con la guerra contra Polonia prácticamente ganada, "Hitler se levantó en el Reichstag para jactarse de su triunfo sobre un pueblo indefenso". Así describía Walter Cronkite, portavoz de historiadores convencionales y propagandistas antinazis, a los polacos de 1939. Su retrato se ha convertido desde entonces en dogma histórico, en el que Polonia sigue siendo representada como un país amante de la paz, demasiado tímido y pequeño para defenderse del acoso de Hitler. Pero, como se ha mencionado en el capítulo anterior, los polacos indignaron a los aliados británicos y franceses con su obstinada negativa a negociar pacíficamente. Y no eran, ni mucho menos, "un pueblo indefenso". Dado que la Polonia moderna

se había creado tras la Primera Guerra Mundial, el mariscal Jozef Pilsudski impulsó amplios programas de armamento a la altura de su agresiva política exterior. Era conocido como un belicoso alborotador en toda Europa del Este, y se enzarzó en escaramuzas con todos sus vecinos, incluidos los alemanes de Silesia, que eran de hecho "un pueblo indefenso" a principios de la década de 1920, cuando ocupó sus tierras en flagrante violación del derecho internacional. Incluso los redactores aliados del Tratado de Versalles censuraron a los polacos por su cobarde victimización de alemanes desarmados.

Al mismo tiempo, Pilsudski organizó un ataque en toda regla contra la URSS. Aunque fracasó, impidió que los soviéticos contrainvasionaran Polonia. El día en que el nacionalsocialismo llegó al poder en Alemania, Pilsudski, sin mediar provocación, envió un emisario secreto a París, donde se propuso una invasión conjunta del Reich. Los mal preparados franceses se horrorizaron y declinaron considerar su criminal sugerencia de emprender una guerra no declarada contra una nación demasiado débil para haber amenazado a nadie, y mucho menos a los belicosos polacos. Pilsudski estaba casado con una judía, lo que explicaba su animadversión personal hacia los alemanes en general y el nacionalsocialismo en particular.

Como se mencionó en el capítulo anterior, el gobierno polaco firmó un tratado de amistad con el Reich en enero de 1934. Al mismo tiempo, Pilsudski envió a su embajador, Millstein, a Lituania en un esfuerzo encubierto por atraer a los dirigentes de esa nación báltica hacia una alianza militar conjunta contra Alemania. Millstein, yerno de la casa bancaria internacional de Rothschild en París, fue recibido con frialdad por los lituanos, cuya antigua capital, Vilna, había sido tomada y seguía en manos de los marshalls.

Tras su muerte por cáncer o envenenamiento en 1935, la fabricación polaca de armas continuó sin cesar, pero algunos funcionarios de Varsovia empezaron a comprender la locura suicida que suponía oponerse simultáneamente a Stalin y a Hitler, y se inclinaron por *un acercamiento* a la Nueva Alemania. Poco a poco, los dos países fueron acercándose hasta que los cantos de sirena de Bullitt de conquista fácil adormecieron a los polacos. En agosto de 1939, la agitación popular contra Hitler dentro de Polonia alcanzó su punto álgido, dando lugar a acciones desenfrenadas de la turba contra el millón y medio de alemanes del país. Nunca se ha podido determinar con exactitud cuántos de ellos fueron sacados a rastras de sus casas y apaleados o apedreados hasta la muerte por la indignada chusma, aunque las estimaciones de la Cruz Roja Internacional sitúan la cifra en más de 3.000 hombres, mujeres y niños durante un periodo de veinte años a partir de 1919. Sólo en 1939, los indignados polacos asesinaron a unos 500 ciudadanos alemanes. Los registros suizos que documentan las atrocidades polacas contra la mi-

noría alemana, aunque han estado a disposición del público durante más de 60 años, son un factor olvidado en las relaciones polaco-alemanas anteriores a la Segunda Guerra Mundial.

Mientras los estrategas militares británicos conferenciaban en Londres con sus peones polacos, el principal periódico de Polonia, *Kurier Polski*, publicaba titulares de pancarta exigiendo: "¡Alemania debe ser destruida!". (Goebbels, p.304). Las históricas condiciones de finales del verano de 1939 fueron descritas por el capitán de un submarino alemán, Werner Hartmann. "Durante semanas hubo disturbios en Polonia", recordaba. "Los periódicos y los cabarets se burlaban del pueblo alemán. Ciudadanos alemanes fueron, sin motivos, acusados y detenidos. Se linchaba a alemanes étnicos. El general Ironside (jefe británico del Estado Mayor Imperial) inspeccionó el ejército polaco. Militares megalómanos con gorra de globo hablaban de la batalla de Tempelhof (es decir, Berlín) y de "la frontera" en el Elba. Danzig fue sistemáticamente aislada, y Gdingen --- una formación esquizofrénica hecha de bloques de hormigón a medio terminar y vallas de madera a lo largo del mar --- se suponía que se convertiría en el gran puerto de Europa del Este. Cada día, los titulares de los periódicos informaban de nuevos y más preocupantes excesos de este creciente chovinismo. Una vez afirmaron que una flota polaca nos prepararía una Salamina en el Báltico, y que las olas se teñirían de rojo con nuestra sangre hasta llegar a los blancos acantilados de tiza de Ruegen" (33).

Aun así, Hitler no tenía intención de hacer el juego a sus enemigos iniciando una guerra cuyo resultado nadie podía adivinar. Frustradas por su férreo autocontrol, las autoridades de Varsovia ordenaron locamente a las fuerzas especiales polacas que atacaran la pequeña ciudad fronteriza alemana de Gleiwitz, que de hecho ocuparon el 31 de agosto de 1939. En total, los polacos lanzaron unas 35 incursiones a través de las fronteras orientales del Tercer Reich, ataques que nunca son mencionados por los historiadores de la corte, empeñados en presentar a Hitler como el único agresor. Incluso ahora, buscaba un final negociado a los combates. Como se vieron obligados a admitir los redactores de la *Enciclopedia Ilustrada Marshall Cavendish de la Segunda Guerra Mundial* antinazi, "la invasión alemana de Polonia se lanzó después de que el embajador polaco en Berlín se negara a ver las propuestas de Hitler para una solución pacífica al problema de Danzig y el Corredor" (22). Con su país bajo ataque, al Führer no le quedó otra opción que ordenar contramedidas. En consecuencia, en la mañana del 1 de septiembre, los polacos obtuvieron lo que deseaban, cuando la Blitzkrieg cayó sobre ellos como la ira de Dios.

Justo entonces, el Duce demostró su determinación en favor de la paz solicitando una conferencia de cinco potencias en París el 5 de septiembre "para examinar las cláusulas del Tratado de Versalles, que están en el origen del problema". Hitler

aceptó y comunicó a británicos y franceses que detendría su ataque y se retiraría de Polonia si se le permitía conservar la ciudad alemana de Danzig. A esta petición inminentemente razonable, las democracias occidentales prefirieron la guerra con todas sus consecuencias mutuamente catastróficas.

Polonia llevaba veinte años armándose. Y basta echar un vistazo a su ejército para comprobar que los polacos no estaban "indefensos". Movilizaron un ejército de un millón de hombres en treinta divisiones de infantería modernamente equipadas, respaldadas por una "Defensa Nacional" de 100.000 reservistas. *La Enciclopedia Cavendish* describe el ejército polaco como "uno de los mayores del mundo"(22). La infantería polaca contaba con el apoyo de una brigada blindada de no menos de 300 tanques, lo que echa por tierra el mito aliado de la caballería operística polaca como único medio de defensa. Los polacos contaban con regimientos a caballo (37 en total), pero también lo hacían todas las demás naciones modernas del mundo, incluidas Alemania y Estados Unidos; las unidades de caballería seguían siendo parte integrante de la guerra contemporánea.

La mayoría de los estudiosos de la Segunda Guerra Mundial desconocen que los polacos contaban con una moderna armada compuesta por cinco submarinos, cuatro destructores, seis dragaminas y un cazaminas. Aunque estas fuerzas parezcan escasas comparadas con las de otras armadas, eran adecuadas para los confines del Báltico, y ciertamente más modernas que su pesado adversario, el anticuado *Schleswig-Holstein*, que disparó los primeros tiros alemanes de la Segunda Guerra Mundial. Las fuerzas navales de Varsovia siguieron luchando mucho después de la caída de la capital en octubre de 1939. Medio año después, por ejemplo, el 8 de abril de 1940, el transporte alemán *Río de Janeiro* fue hundido en el Báltico por un submarino polaco, el *Orzel*.

Los polacos contaban con una flota de casi mil aviones. El avanzado bombardero medio P.37 "Elk" volaba 40 millas por hora más rápido que el mejor bombardero medio alemán, el Heinkel He 111H-16, aunque ambos aviones llevaban cargas equivalentes de 5.600 libras de bombas cada uno. El bombardero monomotor PZL P.23 era el tipo de avión más numeroso en servicio en las Fuerzas Aéreas polacas al comienzo de la guerra, con 114 ejemplares en servicio en unidades de primera línea y otros 11 recibidos como reemplazos. Capaz de operar desde aeródromos improvisados, el robusto *Karas*, o "Carpa", transportaba una carga de bombas de 1.330 libras a 186 m.p.h., y estaba armado en las posiciones dorsal y ventral del artillero, lo que lo hacía mejor defendido que sus homólogos alemanes, el bimotor Messerschmitt-110 o el bombardero en picado *Stuka*.

Pero el caza estrella de la Fuerza Aérea polaca era el ágil PZL P.11, un monoplano de ala alta producido por la *Panstwowe Zaklady Lotnicze* de Varsovia, la Fábrica Nacional de Aviación. Aunque era más lento que la mayoría de sus oponentes

de la Luftwaffe, el P.11 era rápido y muy maniobrable. En manos de un aviador experto (y muchos pilotos polacos eran excelentes aviadores), el P.11 era un oponente formidable. La mayoría de las historias de la Segunda Guerra Mundial no mencionan que la primera victoria aérea de la Campaña Polaca la obtuvo un solo piloto de P.11 sobre dos bombarderos medios Dornier. Y los 285 aviones de la Luftwaffe perdidos durante la breve campaña atestiguaron la capacidad de combate de la Fuerza Aérea polaca.

Mientras que el Messerschmitt Me 109E era superior al avión de guerra polaco (como lo era a cualquier otro caza del mundo en aquella época), el P.11 estaba a la par e incluso era superior a los modelos de persecución pilotados por las fuerzas aéreas contemporáneas de todo el mundo. El P.11 era tan bueno, si no mejor, que los biplanos Polikarpov rusos, el CR-42 italiano, el Gloster *Gladiator* de la RAF, el Mitsubishi A5M japonés (nombre en clave estadounidense, *Claude*) o el Brewster *Buffalo* estadounidense, *todos ellos* aviones de guerra de primera línea en 1939. Lejos de ser "en gran medida obsoletos", los aviones polacos eran estándar o mejores para su época, y a veces, como en el caso del *Elk*, máquinas de última generación.

Los relatos dominantes de la Segunda Guerra Mundial presentan invariablemente a los oponentes derrotados por los nacionalsocialistas como débiles o indefensos para mantener la imagen propagandística de los seguidores de Hitler como matones que nunca podrían ganar una lucha justa. Sus intenciones son obvias y extrahistóricas. Las decenas de miles de muertos, desaparecidos y heridos de la Wehrmacht en menos de un mes de combate son la prueba de que los alemanes no se limitaron a pasear por Polonia hacia una victoria fácil. Denigrar la resistencia polaca como "inútil" o "patética" es degradar a las tropas de tierra, marineros y aviadores que lucharon tan hábil y valientemente por su país, traicionados como fueron por los Aliados occidentales y sus propios líderes. Como el propio Adolf Hitler admitió públicamente en Danzig tras la campaña: "En este punto, hagamos plena justicia a los soldados polacos. Los polacos han luchado valientemente en muchos lugares. Sus suboficiales hicieron todo lo que pudieron. Sus oficiales carecían de inteligencia. Su mando supremo fue un fracaso absoluto. Su organización era sólo polaca".

No hay mejor ejemplo de la veracidad de su apreciación que la defensa polaca de la Westerplatte frente al puerto de Danzig. Desde 1924, habían estado construyendo en secreto la península para convertirla en una importante instalación de tránsito militar, en contra de las garantías prometidas por los políticos de Varsovia a los negociadores de la Sociedad de Naciones que intentaban pacificar el potencial punto álgido entre Alemania y Polonia. Según el historiador polaco Maciej Jonasz, "hay que señalar que las ubicaciones de las posiciones de los sótanos (de la

ciudadela armada) tuvieron que mantenerse ocultas, ya que su existencia estaba prohibida por los términos del acuerdo que regulaba la existencia de la instalación. Incluso se mantenían en secreto para el personal subalterno de la guardia, que rotaba cada seis meses. Sólo los oficiales y los suboficiales superiores conocían las posiciones de combate clandestinas ... " (66). Este velo de estricto secreto ocultaba una instalación armada de última generación, reforzada con hormigón, que contaba con numerosos puestos de ametralladoras, morteros y artillería tripulados por una compañía de tropas de élite. La existencia de tal fortificación clandestina, incluso ilegal, *quince años* antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial revelaba los preparativos polacos para el conflicto con Alemania, y mucho antes de que Hitler, a quien todavía se culpa de provocar las hostilidades con Polonia, asumiera el poder.

El 1 de septiembre, ignorando el alcance de sus defensas, los alemanes lanzaron un ataque frontal contra la Westerplatte, y fueron abatidos antes de acercarse a la ciudadela oculta, su asalto blindado fue destrozado por el cañón de campaña de 75 mm de los polacos. Al rescate acudió el *Schleswig-Holstein* de 1909, un viejo buque de guerra de la era de los acorazados. Jonasz escribe que la artillería de campaña polaca "fue avistada por los vigías del acorazado, e inmediatamente se dirigió un intenso fuego contra ella. El primer proyectil naval alcanzó el tronco del árbol bajo el que se encontraba el cañón de 75 mm, y los dos siguientes se acercaron lo suficiente como para dejarlo completamente fuera de combate. (El cañón fue posteriormente reparado y utilizado por los alemanes, terminando finalmente su carrera en la bolsa de Stalingrado)" (68, 69).

El acorazado, viejo caballo de batalla, se llevó la palma, lanzando un número cada vez mayor de impactos directos contra la instalación. "Ese brutal bombardeo, durante el cual el acorazado disparó sus enormes cañones contra la instalación desde sólo 400 metros de distancia, se mantuvo hasta las 9 de la noche. Llevó a los polacos a evacuar el fortín Prom, cuyo personal se replegó para ayudar a vigilar el puesto de guardia uno. El suboficial Gryczman testificó sobre la intensidad del fuego cuando dio la orden de retirada: '¡He sobrevivido a dos guerras, pero nunca había visto nada igual!'"

La Westerplatte polaca resistió durante una semana a los alemanes, que podían mostrarse caballerosos ante un enemigo decidido. "Tras la rendición", informó Jonasz (71), "se permitió a los oficiales polacos conservar sus sables como señal del respeto que la defensa se había ganado entre sus oponentes". Los polacos sufrieron 15 bajas, mientras que entre 200 y 300 de sus oponentes yacían muertos.

Frente a las 30 divisiones polacas, una brigada acorazada y 842 aviones operativos, Alemania contaba con 106 divisiones, seis divisiones acorazadas y 3.000 aviones de guerra. Sin embargo, la comparación es engañosa, porque más de la

mitad de estas fuerzas de la Wehrmacht tenían que estar preparadas en cualquier momento para enfrentarse a los ataques previstos de Gran Bretaña y Francia en el oeste. Aunque los alemanes poseían superioridad numérica y tecnológica sobre los polacos, su ventaja no era tan pronunciada como parecía sobre el papel.

Los dirigentes polacos nunca se hicieron ilusiones de que podrían vencer solos a Hitler. Su estrategia de retrasar el avance alemán hasta que los Aliados occidentales acudieran en su rescate se basaba, por supuesto, enteramente en las promesas británicas y francesas. El general Tadeusz Kutrzeba, director de la Academia Militar Polaca, famoso durante la Campaña como comandante de la contraofensiva del río Bruza, sabía que "será necesario esperar la ayuda de Francia. Polonia tendrá que depender de sus propias fuerzas durante seis u ocho semanas, incluso si los franceses reaccionan con prontitud". Pero el Führer no tenía intención de concederles tanto tiempo. El comandante en jefe francés, el general Gamelin, dijo: "Conozco perfectamente al ejército polaco. Sus tropas son excelentes y sus mandos dignos de elogio. Los polacos resistirán y no perderemos tiempo en acudir en su ayuda. Los polacos resistirán al menos seis meses, y acudiremos en su ayuda a través de Rumania".

Pero esa forma de pensar estaba arraigada en las anticuadas estrategias de la Primera Guerra Mundial. Los comandantes aliados suponían que necesitaban al menos tres semanas para preparar sus fuerzas, y para entonces los alemanes ya habían dado por concluida la guerra en Polonia. Conmocionados por el rápido avance de la Wehrmacht, los franceses intentaron montar operaciones contra las defensas de Alemania occidental entre los ríos Rin y Mosela. Pero cargada de la irresponsabilidad de los comités y la corrupción endémica de las democracias de todo el mundo, Francia tardó una semana en organizar su ataque.

Para entonces, se había lanzado prematuramente y con poco entusiasmo. Con los alemanes adentrándose en Polonia mucho más rápido y a mayor profundidad de lo que los mandos aliados habían soñado, el general Gaston Pretelat, director de la ofensiva, se vio sometido a una fuerte presión política para que atacara el oeste de Alemania de inmediato, estuviese o no preparado. Se apresuró a reunir 31 divisiones, incluidas 14 unidades de primera línea, del 2º Grupo de Ejércitos francés. A pesar de esta formidable fuerza a sus órdenes, Pretelat avanzó con temeridad contra el abrumadoramente superado en número 1er Ejército alemán de apenas 17 divisiones. Para su consternación, los franceses descubrieron que la Línea Sigfrido, que protegía la frontera alemana, estaba demasiado rezagada, lo que obligó a su artillería a situarse bajo el fuego enemigo antes de poder atacar las defensas. Además, la Línea Sigfrido resultó inexpugnable para los proyectiles de 155 mm. Incluso después de que los franceses desplegaran sus cañones de 220 mm y 280 mm, la mayor artillería del mundo, las defensas de hormigón armado de la Línea

Sigfrido se mantuvieron intactas, aunque la artillería de Pretelat era rápida y muy precisa. La Línea Sigfrido resistió, dando un nuevo significado al término "acero alemán".

Mientras tanto, el 4º Ejército del General Edouard Requin, con su flanco izquierdo en el Sarre, capturó 7,5 millas de territorio alemán. Al mismo tiempo, el III Ejército del general Conde se apoderó de un saliente del bosque de Warndt. Desde estas posiciones, Pretelat se preparó para un asalto directo a la Línea Sigfrido que comenzaría el 17 de septiembre. Pero para entonces, Varsovia estaba sitiada y los ejércitos polacos habían sido derrotados. Las operaciones posteriores parecían inútiles, así que se suspendieron. Irónicamente, la fecha prevista para la ofensiva de Pretelat era el mismo día en que las tropas rusas entraban en el este de Polonia, un acontecimiento que se suponía coordinado con Francia para meter a Alemania por medio. Pero al menos los franceses intentaron cumplir su parte del trato, aunque fuera a medias. Los británicos, de quienes los polacos habían recibido todo tipo de garantías firmes de ayuda militar, nunca movieron un dedo para ayudarles. Los ingleses no tenían ni medios ni intención de salvar a Polonia, por la que ahora estaban ansiosos de librar una guerra contra Alemania, fuera cual fuera el pretexto.

Lo que realmente derrotó a los polacos y simultáneamente detuvo cualquier ofensiva de los aliados occidentales fue la estrecha cooperación entre los blindados motorizados que avanzaban rápidamente y la Luftwaffe. Esta novedosa coordinación dependía de que los comandantes aéreos locales trabajaran en concierto con los oficiales en tierra. Esta combinación interservicios única y altamente eficaz era desconocida en la estructura clasista de los círculos militares no nacionalsocialistas. Era el resultado del espíritu de colaboración de clases con el que Adolf Hitler había inspirado a su pueblo. Los Junker Ju 87 Stukas sirvieron como artillería volante, abriendo agujeros en las posiciones enemigas a través de los cuales los Panzer se lanzaron en grandes cantidades.

Este uso táctico sin precedentes de aviones y tanques fue concebido por el Jefe de la Luftwaffe, el Reichsmarshall Hermann Goering, como el mejor medio de noquear a Polonia antes de que los franceses tuvieran tiempo de organizar una amenaza seria contra las débiles defensas del oeste de Alemania. En consecuencia, las divisiones aéreas alemanas abrieron enormes brechas en las fortificaciones polacas a lo largo de la frontera. A través de ellas irrumpió la vanguardia de invasión del Grupo de Ejércitos Sur en la mañana del 1 de septiembre. Los bombarderos Junker, Heinkel y Dornier continuaron cortando las líneas vitales de las fuerzas enemigas en tierra, especialmente todas las carreteras y ferrocarriles que transportaban refuerzos y suministros polacos al frente. Aislaron un campo de batalla tras otro, paralizando así las comunicaciones y el transporte e impidiendo contraa-

taques masivos contra los Panzer.

Un objetivo vital de esta primera *Blitzkrieg*, o "guerra relámpago", era la destrucción inmediata de la peligrosa fuerza aérea polaca en tierra. Pero la Luftwaffe capturó y destruyó sólo 30 aviones enemigos que aún estaban estacionados cerca y en sus hangares. Los polacos habían repartido sabiamente sus aviones de guerra por todo el país en numerosos aeródromos. En consecuencia, su Fuerza Aérea tenía que ser destruida en combate aéreo. Y así fue. Los P-23 entraron en acción durante las dos primeras semanas de la campaña, atacando columnas motorizadas y Panzer alemanas. Pero los pilotos de Messerschmitt diezmaron a los bombarderos en picado antes de que la mayoría de ellos pudieran acercarse a sus objetivos. Las eminentes unidades *de Karas* sufrieron más de un 85% de bajas, quedando sólo 17 "Carps" para cruzar rezagados la frontera con Rumania, donde fueron ignominiosamente confiscados.

Pero los polacos lucharon con valiente determinación. El 7 de septiembre, las Fuerzas Aéreas polacas lograron su mayor victoria aérea al derribar 15 aviones alemanes en un solo combate. Varsovia contaba con un sistema de alerta temprana de última generación que pilló por sorpresa a los aviadores de la Luftwaffe. Cada vez que llegaban a la capital polaca, enjambres de cazas P.11 ya les estaban esperando. Según el comandante de las Fuerzas Aéreas polacas F. Kalinowski, "en el verano de 1939 se había establecido alrededor de Varsovia una red de puestos de observación para alertar de la aproximación de aviones enemigos, y estos puestos debían transmitir la información por radio y teléfono a la sala de operaciones de la Brigada de Persecución, desde donde se daban todas las órdenes de bombardeo".

Mientras los pilotos de la Luftwaffe luchaban por el control del cielo, se distraían de su principal objetivo: apoyar a sus compañeros de armas en tierra. En consecuencia, del 15 al 18 de septiembre, las divisiones polacas 11ª y 38ª del "Grupo Sosnkowski" destrozaron tres intentos de cerco emprendidos por el 14º Ejército alemán. Marchando toda la noche y luchando de día, los polacos derrotaron todos los esfuerzos de la Wehrmacht por impedirles cruzar el estratégico río San. En el proceso capturaron 20 piezas de artillería y 180 vehículos de los alemanes. Antes, los tanques de la 4ª División Panzer fueron rechazados en su fallido ataque por sorpresa contra Varsovia. Cuando los 35º Regimientos Panzer y el 12º Regimiento de Fusiles avanzaron por los suburbios de la capital, se vieron sometidos a un intenso fuego de artillería dirigido en realidad desde la propia ciudad. Sufrieron numerosas bajas y se vieron obligados a retirarse. Pero no muy lejos de ellos irrumpió el poderoso 10º Ejército. Llegó hasta el Vístula en Gora Kalwaria, donde diezmo por completo al ejército de élite de Lotz.

Horrorizado por la rápida aniquilación de su principal fuerza de combate, el mariscal Rydz-Smigly, comandante en jefe de Polonia, ordenó una retirada general

hacia el este. Los poderosos ejércitos de Pomorze y Poznan, formados por cuatro divisiones de infantería y dos brigadas de caballería (todo un grupo de ejércitos), encabezaron esta retirada hacia Varsovia. Tomaron posiciones cerca de Kutno, junto al río Bzura, a unos 65 kilómetros al oeste de la capital, bajo el mando del general Kutrzeba. El 10 de septiembre, mientras intentaban cruzar el río, los polacos fueron desafiados por el 10º Ejército alemán, en inferioridad numérica, que se había precipitado desde Lodz para impedirles el paso.

Aprovechando la iniciativa para lanzar su propia contraofensiva, los polacos pasaron al ataque con furiosa determinación, capturando cabezas de puente cerca de Lowicz y haciendo retroceder a la 30ª División de Infantería alemana. El 10º Ejército quedó aislado de sus suministros y todo el flanco del Grupo de Ejércitos Sur de la Wehrmacht se vio repentinamente amenazado. Un terrible trastorno era inminente, y toda la Campaña estaba en peligro, cuando la Luftwaffe voló al rescate. Volando ocho o más misiones al día, los aviones de ataque Henschel 123 y los bombarderos en picado Stuka pulverizaron las cabezas de puente en poder del enemigo, paralizando las posiciones defensivas polacas alrededor de Dzialoszyn y Czestochowa. Los bimotores Messerschmitt Me-110 ametrallaron grandes concentraciones de las mejores tropas del general Kutrzeba, que fueron diezmadas aún más por los bombarderos medios Dornier y Heinkel. Los polacos y sus caballos enloquecieron de pánico ante el prolongado diluvio de bombas y proyectiles.

Ahora el 8º Ejército alemán podía enlazar con el 10º asediado, y nuevos ataques aéreos permitieron a sus divisiones motorizadas y Panzer avanzar hacia el norte, atacando por el flanco a los ejércitos combinados de Pomorze y Poznan. Como serpientes dolorosamente heridas, arremetieron contra los alemanes en los alrededores de Lowicz y Sochaczew, donde se libraron combates cuerpo a cuerpo increíblemente encarnizados, hasta que los polacos se vieron gradualmente acorralados y aislados en Kutno. Una semana de intensos combates a escala de división terminó el 10 de septiembre con la rendición de 170.000 soldados polacos.

Inmediatamente después de su éxito, los bombarderos de la Luftwaffe se abalanzaron sobre la 7ª División polaca que aún resistía en Czestochowa. Un día entero de ametrallamientos y bombardeos ininterrumpidos de la Luftflotte 4 obligó a toda la división a rendirse *en masa*, siendo la primera vez que una fuerza aérea obligaba a unidades terrestres de tal tamaño a deponer las armas. Apenas cinco días después, los pilotos de la Luftflotte 4 repitieron su histórica victoria, al forzar la rendición de un número aún mayor de tropas enemigas al sur de Radom, donde los polacos estaban rodeados por un férreo anillo de Panzers.

La batalla del Bzura había llegado a su fin, pero no las esperanzas de Rydz-Smigly de hacer posibles los ataques franceses contra Alemania occidental frenando el avance de la Wehrmacht. De hecho, los hombres del general Pretelat ya

habían comenzado su asalto a la Línea Sigfrido. De hecho, la intervención francesa estaba empezando a tener su efecto en la Campaña Polaca, ya que Goering retiró repentinamente otros 400 bombarderos medios al Frente Occidental, justo cuando las operaciones aéreas sobre Varsovia estaban a punto de ponerse en marcha contra sus resueltos defensores que jugaban con el tiempo. Los pesados transportes, los venerables Junkers Ju-52, fueron utilizados de emergencia como bombarderos, un papel para el que eran completamente inadecuados. Sólo treinta "Auntie Jus" iban cargados con cajas de bombas incendiarias de fósforo de dos libras. Dos soldados asignados a cada Junkers se encargaron literalmente de sacarlas por las puertas del hangar de carga.

Para poner fin a la campaña polaca lo antes posible, Hitler intervino por primera vez en los combates. Hasta ahora, había dado a sus generales carta blanca en la conducción de la guerra. Pero no se estaban moviendo con la suficiente rapidez. El Führer quería acabar con Polonia en tres semanas, tiempo suficiente para preparar sus defensas contra el ataque anticipado de los Aliados desde el oeste, que de hecho ya había comenzado. Para recoger el resto de las fuerzas polacas al este del Vístula, ordenó al 14º Ejército girar hacia el noreste desde L'vov. Su XIX Cuerpo Panzer cayó en la trampa y la campaña estaba prácticamente acabada. Varsovia estaba completamente rodeada. Con todas las fuerzas armadas polacas destruidas o derrotadas, la defensa de la capital carecía de sentido. Los alemanes ordenaron a sus defensores que se rindieran pacíficamente, evitando así un derramamiento de sangre innecesario. Sin embargo, los polacos seguían confiando en la salvación de los aliados occidentales y se negaron. En respuesta, Goering concentró 1.776 bombardeos en sólo 48 horas, obligando a Varsovia a capitular el 27 de septiembre. Sus defensores no fueron maltratados, sino que el general Blaskowitz, comandante del 8º Ejército alemán, les concedió los honores de la guerra, un gesto que reflejaba muy bien su sentido de la caballerosidad y la humanidad y el de la Wehrmacht, cualidades que más tarde se demostró que faltaban en la mayoría de los Aliados.

La Campaña había sido breve, pero brutal, con 10.572 bajas alemanas, 3.400 desaparecidos (dados por muertos) y 30.322 heridos. Más de 694.000 polacos fueron hechos prisioneros. Antes de la rendición de Varsovia, Rydz-Smigly, Beck y todos los demás cuya arrogancia y codicia la habían provocado abandonaron al pueblo polaco en medio de su miseria huyendo a Rumania. Desde allí, las tropas francesas prometidas por el general Gamelin debían haber salvado a Polonia a tiempo. Pero lo único que encontraron los conspiradores polacos en Rumanía fue el internamiento. Otros polacos huyeron a Inglaterra, la misma nación que había traicionado a su país, para continuar una lucha contra Hitler descerebrada y autodestructiva. Resultó que estos tontos sin par vivieron para ver el día en que el aliado so-

viético de sus tramposos camaradas británicos fue desenmascarado por la ejecución de unos 15.000 polacos en la masacre del bosque de Katyn en abril de 1943.

Cuando el jefe proaliado del gobierno polaco en el exilio, el general Wladyslaw Sikorski, exigió que se investigara la atrocidad, el Servicio Secreto británico lo asesinó tres meses después en un accidente aéreo amañado en Gibraltar, por miedo a que se enemistara con Stalin en un momento en que Gran Bretaña necesitaba la participación soviética. Dejando de lado el asesinato en masa de sus aliados polacos, que tanto valor propagandístico les habían granjeado anteriormente, Churchill y Roosevelt prescindieron totalmente de ellos en la tristemente célebre Conferencia de Teherán, cuando entregaron Polonia en su totalidad a los demonios soviéticos.

Por el contrario, Hitler quería preservar un Estado polaco independiente, pero se lo había impedido Stalin, que exigía la partición de Polonia como precio por su no beligerancia (*Cavendish*, 37). Desde luego, los soviéticos no tenían derecho a ninguna consideración especial, ya que sólo cumplieron marginalmente su parte del Pacto de No Agresión al invadir Polonia *cuando* la campaña ya se había decidido el 17 de septiembre. Tenían miedo de los polacos, que casi habían derrocado su imperio comunista menos de veinte años antes, cuando los ejércitos del mariscal Pilsudski habían invadido la URSS. De ahí su cobarde venganza contra este pueblo derrotado.

La traición polaca parecía alimentarse a sí misma. En agosto de 1944, a instancias de una emisión de radio soviética que prometía el apoyo masivo de Rusia, los polacos organizaron un levantamiento armado contra las autoridades de ocupación alemanas. Las **Waffen-SS** respondieron reduciendo la capital polaca a ruinas humeantes en ataques mucho más devastadores que la ofensiva aérea de la Luftwaffe de 1939. Mientras los polacos libraban otra batalla absurda y condenada al fracaso contra los alemanes, podían ver a las tropas del Ejército Rojo preparadas como si estuvieran listas para ayudar en las afueras orientales de Varsovia. Pero Stalin ordenó a sus fuerzas que se retiraran y dejaran que los polacos "se guisaran en sus propios jugos". Cuando los británicos pidieron permiso para lanzar suministros desde el aire a Varsovia, Stalin se negó. Poco después, el levantamiento fue derrotado con un gran número de muertos. Una vez más, los polacos se habían dejado embaucar por las promesas transparentes de extranjeros que consideraban a su país un simple peón de objetivos ajenos.

Todo esto y más sufrieron los polacos por su negativa a considerar la petición racional de Adolf Hitler: la devolución de una sola ciudad que no les pertenecía. ¡Qué minúscula, incluso insignificante parece esa cuestión negociable, comparada con el vasto panorama de destrucción, muerte y sufrimiento que siguió para Polo-

nia y el resto del mundo!

Sin duda, ninguna otra nación del mundo podría haber derrotado a las fuerzas armadas polacas, compuestas por un millón de hombres, en menos de un mes. Los planes de los Aliados para retrasar el avance alemán, dando así tiempo suficiente a Francia para atacar por el oeste, eran sólidos según los criterios estratégicos de la época. Nadie, ni siquiera los propios generales de Hitler, creía que los polacos pudieran ser vencidos en poco más de tres semanas. Como tal, merece la mayor parte del crédito por la victoria, principalmente por su insistencia en el poder aéreo de apoyo terrestre, y su enorme cerco de las fuerzas enemigas al este del Vístula, donde los polacos perdieron toda esperanza de una resistencia prolongada.

La Campaña fue, en efecto, un triunfo del genio y el coraje nacionalsocialistas sobre unos conspiradores mezquinos que intentaban aplastar la mayor esperanza de la Raza Blanca. Pero también fue catastrófica para un pueblo valioso traicionado por políticos avaros y extranjeros con agendas extrapolacas. Peor aún, la matanza mutua de hombres arios en Polonia en 1939 fue una tragedia para la Civilización Occidental, donde comenzó su Gran Guerra Fratricida y la verdadera Decadencia de Occidente.



NS KAMPFRUF
KAMPFSCHRIFT DER NATIONALSOZIALISTISCHEN DEUTSCHEN ARBEITERPARTEI AUSLANDS- UND AUFGABORGANISATION

Number 100 Created 1973 20. April 2017 (100)

Der Kampf geht weiter !

Seitdem Hitler nach der Kapitulation der Wehrmacht am 8. Mai 1945 die nationalsozialistische Bewegung wieder als je zuvor in der Nachkriegszeit. Und zwar nicht nur in Deutschland, sondern auf globaler Ebene!

Informationen zum Movement, Vertriebsweg, Verfügbare und Verfügbare haben nicht angegeben, den Kern der gesamten Idee unserer heißt geführten Führer Adolf Hitler zu entwickeln.

Alle Nationalsozialisten sind ständige erfahrene Kämpfer und Kampfgewinnen haben Schüler an Schulen im Kampf um die Erhaltung unserer weißen Völker.

Die Bewegung ist zwar nicht ganz so groß, aber die Größe des feindlichen Völkers ist heute auch viel größer als in der Vergangenheit.

Der nationalsozialistische Gegner ist eben dabei, den Völkern - gegen alle weißen Völker (v.a. die Angeln, Slaven, Mittel und Ostslawen), Überhand und Kampferneuerung.

Ob "legal" oder "illegal", ob in "Walden" oder im "Strassenkampf", ob mit Propagandaarbeit weltweit oder auf dem Schlachtfeld anderer Art, jeder Nationalsozialist hat seine Pflicht!

Heil Hitler!
Gerdhard Lusch



TROTZ VERBOT NICHT TOT!



Boletín de Noticias NS
www.nsdapao.org
#1000 19.06.2022 (133)

NSDAP/AO: PO Box 6414 - Lincoln NE 68506 - USA

Informe frontal
Entrevista con Molly
Tercera parte

NSN: Sus proyectos actuales están obviamente relacionados con la filosofía y el arte.

Describe su opinión sobre el impacto de estos temas en la política.

Molly: Después de tratar de seguir actualizando la galería de fotos, pero sobre todo me he concentrado en Adolf Hitler y el Ejército de la Humanidad (www.movingthehorizont.com/truth.htm). Estoy en 21 páginas ahora, y tengo mucho más que hacer. Estudiar la Segunda Guerra Mundial es un absoluto campo de minas de información. Busco información sobre una cosa y te encuentras con dos cosas más para investigar. Se siente un poco como si fueras un arqueólogo, desenterrando el pasado enterrado. Un pasado que prefieren no sacar a la luz. Podemos volver a agradecer a Internet la existencia de información y fotografías. A lo largo de los años han salido a la luz cosas extremadamente raras.




the NEW ORDER
Number 176 (175) Created 2018 April 20, 2017 (176)

The Fight Goes On !

Seventy years after the capitulation of the Wehrmacht on May 8, 1945, the postwar National Socialist movement is stronger than ever not only in Germany, but throughout Europe.

Decades of mass murder, expulsion, persecution, and defilement have not sufficed to destroy the seed of the brilliant idea of our much loved Führer Adolf Hitler.

All National Socialists and other racially-aware countenances and racial kinmen fight side by side for the preservation of our White folk.

The movement has indeed become stronger, but the danger of biological folk death is also much greater today than in the past.

The desperate enemy is in the process of committing genocide against all White folk. His means are: mass White immigration, culture denigration, and race-mixing.

Whether "legal" or "illegal", whether in election halls or street battles, whether armed with propaganda material or on a battlefield of a different kind, every National Socialist must do his duty!

Heil Hitler!
Gerdhard Lusch



TROTZ VERBOT NICHT TOT!

¡El NSDAP/AO es el mayor suministrador mundial de propaganda Nacional Socialista!

Revistas impresas y online en muchas lenguas
Cientos de libros en casi una docena de lenguas
Sobre 100 webs en docenas de lenguas



BOOKS - Translated from the Third Reich Originals!
www.third-reich-books.com



NSDAP/AO
Fight Back!



nsdapao.org
Contact us to find out how YOU can help!